

FIVE

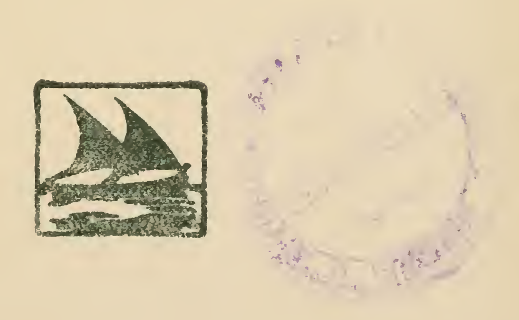
t on

0M-D

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

ENTREMÉS



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

—

1913

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

SERAFÍN y JOAQUÍN
ALVAREZ QUINTERO

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

ENTREMÉS

Estrenado en el TEATRO ÁLVAREZ QUINTERO el 10 de Noviembre de 1913



MADRID
IMPRENTA DE REGINO VELASCO
1913

A Carmen Díaz

y a Ramiro de la Mata,

felices intérpretes de este entremés.

Sus buenos amigos,

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA	Carmen Díaz.
ENRIQUE	Ramiro de la Mata.
CEROTE	Eduardo Ramos.



HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

Rincón de un patio de casa de vecinos en Sevilla. A la derecha del actor la puerta de la calle. Al foro la del cuarto de Manolita. Es por la mañana, en un buen día del mes de Octubre.

—

MANOLITA, sentada delante de su vivienda, cose. Es un pimpollo a quien no se le ve la nariz cuando cierra los ojos porque lo impiden las pestañas.

Manolita. Canturreando.

Dises que no la quieres
ni vas a verla,
pero la vereíta
no cría yerba.

Mirando hacia la izquierda. Ayí viene ya er sapatero. ¿Por qué le yamarán *Serote?* Porque pegajoso no es. A mí me hase grasia. Me hase grasia; de eso que no pué remediarse. ¡Tiene una espesie de guasa con tanta sombra!... Siempre que sale pa entregá, y me encuentra a la puerta, me ha de desí lo mismo: Imitando a Cerote. «¡Y zin ojos!» No es que tenga na de particulá la ocurrensia, pero a mí me cae en grasia. «¡Y zin ojos!» Lo que es la simpatía.

Sale CEROTE, oficial de zapatero, por la izquierda. Lleva en la mano, en un pañuelo cogido por los cuatro picos, algún calzado obra de su arte: ¡quién sabe si unos zapatos de hebilla para un canónigo, o dos estuches para los pies de una sevillana! Al pasar ante Manolita no puede reprimir la habitual expresión de su entusiasmo.

Cerote. ¡Y zin ojos!

Manolita. ¿Ha visto usté qué desgrasia, *Serote?*

Cerote. Desde la puerta de la calle. ¡Y zin ojos!

Manolita. ¿Qué le vamos a hasé? Se va Cerote y ella se ríe. ¡Na; de ahí no sale! Y a mí me da risa. Tiene grasia de puro pesao. ¡Vaya con *Serote!* ¿Por qué le yamarán *Serote?* Volviendo a su canto.

...Ni vas a verla,
pero la vereíta
no cría yerba.

De improviso, mirando otra vez hacia la izquierda y con gracioso enojo. ¡Ea! ¡Er vesinito nuevo! ¡Jesús qué niño! ¡Qué reventante es! Un mes yeva ya en er corrá y no me ha dao los güenos días. Se ha tragao la vara e medí. Mía-lo, míalo a é; más serio que un ajo. Con toa la cara de un ladriyo. Hasta la manera de andá que tiene es esaboría. Lo que es yo, si en Seviya no hubiera más hombre que este, iba a dá en las Reparadoras. ¡No quieo verlo; me van a hasé daño las uvas *luises* que he tomao! Se levanta violentamente y se entra en su casa.

Sale por la izquierda el vecino nuevo, ENRIQUE, revisando unos papeles de su cartera, la cual se guarda luego. Viste a lo artesano andaluz. Su aire es, efectivamente, serio y adusto.

Enrique. Ya se metió dentro la niña e la casera. Se creerá que me la vi a comé. Pué está tranquila: no me gustan las tortas de aseite. ¡Camará si es *hartible* la criaturita! ¡Lástima y no tuviera un hermanito que se le diera un aire, pa haserle un pie agua! Se marcha a la calle ensimismado.

En seguida aparece MANOLITA.

Manolita. Es contra mis nervios: no lo pueo resistí. Míalo: hasta de espardas tiene mal *ange.* ¿Y qué hase ahora? Ya sacó la cartera otra vez. ¡La *preponderansia* que se dá é con su cartera! Tos los días la tiene que sacá diez o dose veses. ¡Y eso estaría güeno pa er reló, pero pa la cartera!... Disen que es pintó de una litografía. ¡Habrá que mirá lo que pinte! ¿Qué le pasa? Argo se le ha perdío. ¡Claro, con ese trajín de la cartera! To se le güerve mirá pa er suelo... ¿Y echa otra vez pa acá? ¡Cabalito! ¡Güeno, pos yo ahora no me voy; no vi a está de entra y sá porque a ér le dé la gana! Torna a su silla, en la que se sienta después de dar con rabia un golpe en el suelo, y sigue su labor, no disimulando su inexplicable contrariedad. Apenas coge la aguja se pincha un dedo y se lo chupa. ¡Ay!

Vuelve ENRIQUE, buscando con gran interés por el suelo lo que sin duda alguna ha perdido.

Enrique. De mi cuarto a la caye ha tenío que sé. ¡Por vía der demonio! ¡También sería desgrasia perderla! Se detiene un momento en aquella parte del patio, y desaparece por la izquierda en la misma actitud.

Manolita. Me alegro, me alegro y me alegro. ¡Por retecargante! ¿Y qué será lo que ha perdío? ¿Argún retrato? No, no pué sé; por chico que fuera, aunque no fuera de cuerpo entero, se vería. ¡Ah! ¡Ya sé lo que es! ¡Es una medayita! Desde aquí la veo: ayí reluse. Busca, busca, que lo que es ahí vas a dá con eya. Ya güerve pa acá. ¿Se lo digo? No. Sí. No. ¡Por antipático! ¡No se lo digo!

ENRIQUE, realmente afanado en buscar la medalla, sale de nuevo.

Enrique. ¡Várgame Dios! Pos me espera un dijusto más que regulá si no parese. Manolita, medio compadecida al cabo, trata de indicarle con un movimiento repetido de ojos primero y luego de cabeza, el sitio donde está lo que busca. Él, cuando lo advierte, se figura que es burla de la muchacha

y se le encara con enfado. Niña, ¿no tiene usté un mono pa reirse con é?

Manolita. ¿Ah, sí? ¿Habráse visto eriso? ¿De manera que quería desirle en dónde está la medayita y me suerta usté ese desagrado? ¡Pos ahora se va usté a sartá los ojos, si quiere, hasta dá con eya! Vuelve a su costura llena de indignación y coraje, y se pincha de nuevo. ¡Ay!

Enrique. ¿Se ha pinchao usté?

Manolita. No, señó; ha sío usté er que se ha pinchao.

Enrique. ¡Qué genio, hija!

Manolita. ¡Como que usté pué asustarse der genio! ¡Es usté una piedra de afilá!... Si le arrimo las tijeras sartan chispas.

Enrique. ¿Desía usté que ha visto por aquí...?

Manolita. Canturreando sin hacerle caso.

Sube, Mariana, sube,
por aqueya montañita arriba sube,
sube...

Enrique. ¿Qué hase usté, niña?

Manolita. ¡Desirle a Mariana que suba! ¿No lo oye usté?

Enrique. ¿Cómo?

Manolita. ¡Divertirme con er mono que tengo!

Enrique. ¡Güeno está!... Continúa buscando la medallita.

Manolita. Frío, frío, frío...

Enrique. Niña, yo no le he dao a usté confiansas.

Manolita. Ni yo me las he tomao, señó. No he dicho más que frío, frío, frío, porque se me ha venío a la boca. Como hubiera podío desí caliente, caliente, caliente. Enrique la mira amostazado sin contestarle, y sigue buscando. ¡Sí que tiene usté güena vista! ¿Y usté es pintó? Vuelve a mirarla Enrique. Pintará usté puertas: toas de un coló de arriba abajo. Nueva mirada del mocito. ¿Por qué no

echa usté un fósforo? ¿Quié usté una vela? Na; no hay más remedio: una perra gorda a las Ánimas, o no parese. A poco se levanta nerviosa, sin poder contenerse más tiempo, coge del suelo la medallita, que es diminuta, y se la muestra a Enrique. ¡Místela, hijo, místela! Fijándose en ella. ¡Ay, qué bonita es! San Antonio bendito. La limpia y la besa. Tómela usté ya.

Enrique. Muchas grasias.

Manolita. No las merese.

Enrique. Usté no pué carculá er favó que me ha hecho.

Manolita. Lo selebro tanto. Viendo que Enrique va a besar también la medallita. No la bese usté, no sea que yo tenga arguna enfermedá que se pegue y vaya usté a cogerla; que sería un doló.

Enrique. No hay cuidao. Besa la medalla y se la guarda.

Manolita. Pos nadie lo diría.

Enrique. ¿Por qué?

Manolita. ¿Por qué ha de sé? Porque pasa usté tos los días por mi puerta como si hubiera peste.

Enrique. ¿Yo?

Manolita. Usté. Sin dá siquiera los güenos días.

Enrique. Los güenos días no los doy, porque apenas me ve usté vení se mete dentro.

Manolita. Yo me meto dentro porque me choca mucho la manera que usté tiene de pasá. Pasa usté así... como si hubiera cogío una mala postura en la cama...

Enrique. Eso es según usté lo mira. Lo que es que yo no soy de esos hombres que le dan palique a un gato que se encuentren.

Manolita. Ya me yamó usté gato. ¡Qué fino!

Enrique. Como ese sapatero de ahí, que ha de desirle argo a to er que pasa por la vera suya.

Manolita. ¿Quién? *¿Serote?* ¡Ya quisiera usté pareserse a *Serote!* «¡Y zin ojos!»

Enrique. ¿Qué?

Manolita. Na. Cosas mías.

Enrique. Pos está usté equivocá: yo no quiero parecerme a *Serote.*

Manolita. ¡Jesús, qué orguyoso!

Enrique. Ni orguyoso ni humirde; que no me quiero paresé.

Manolita. ¿Envidia o caridá, vesino?

Enrique. Como no le envidie er güen humó; lo que es er gárbo...

Manolita. El humó de usté es pa envidiarle er suyo a cuarquiera.

Enrique. Motivos me sobran pa que no sea güeno, hija mía.

Manolita. De toas maneras, a la legua se ve que es usté seriesito.

Enrique. Un payaso no soy. Ni ganas. Pero además, niña, nadie está en la vida de nadie, ni nadie sabe de nadie, ni nadie vive dentro de nadie pa podé nadie desí na de nadie.

Manolita. ¿Sabe usté que no es usté nadie?

Enrique. Yo vivo aquí solo, como usté ha visto.

Manolita. Yo no he visto na.

Enrique. Ha podío usté verlo. Tengo a mi padre en Mairena, dándole na más que dijustos a mi madre; aquí en Seviya tengo a una hermana mar casá, sin otro consuelo que er mío; mi hermaniyo er chico está en la guerra pasando er Purgatorio—esta medayita me la ha mandao mi madre pa é;—y en la litografía donde trabajo hay un maestro ar que voy a tené que pegarle dos gofetás... ¡Y con to esto ensima quié usté que sarga yo de mi cuarto pa la caye y que le dé a usté los güenos días con unos pasitos de seviyanas!

Manolita. Na de eso quiero yo. Ni sabía de toas esas desgrasias tanto así. Es usté un *seniso.*

Enrique. No me fartan pesares, mosita, como está usté oyendo.

Manolita. ¿Quién se lo podía figurá? A una como lo que le sobran son motivos pa está contenta...

Enrique. Dios se los conserve a usté hasta la fin der mundo.

Manolita. Muchísimas grasias.

Enrique. Usté vive en la gloria. Con que tos los días ar levantarse se mire usté al espejo, ya no hay penas pa usté.

Manolita. Grasias.

Enrique. Tiene usté unas pestañas pa tomá er fresco en er verano debajo de eyas.

Manolita. Grasias. Gana usté mucho con er trato.

Enrique. Y usté también. La verdá sea dicha: no era usté santo de mi devosión. Me paresía usté mu fantesiosa.

Manolita. ¿Fantesiosa yo? ¿Yo fantesiosa? ¿Fantesiosa ha dicho usté? ¿Qué tengo yo de fantesiosa?

Enrique. La fachá cuando menos. Empesando por la nariz, que no pué sé más insolente.

Manolita. Acariciándosela con gracia. Te han yamao insolente.

Enrique. Y yo desía pa mí: la niña e la casera es guapa...

Manolita. Der montón.

Enrique. Pero despide las visitas.

Manolita. Lo mismo, lo mismo que yo desía de usté ar verlo siempre tan cayao: er vesino nuevo se debe de alimentá con inyersiones, pa no abrí la boca.

Enrique. Y los dos nos habemos engañao.

Manolita. No, pos mu charlatán tampoco me lo parese usté.

Enrique. Cuando estoy a gusto sí que charlo. ¿No charlo ahora?

Manolita. Ahora sí.

Enrique. Porque me encuentro a gusto.

Manolita. ¿Es de verdá?

Enrique. Me ha pasao lo que le pasa a uno cuando yeva frío y se mete en una habitasión donde hay camiya. Vamos, donde hay copa. Se nota un calorsito...

Manolita. ¿Pero hay copa aquí?

Enrique. Hay lo presiso pa ensenderla. Candela no farta. ¡Vaya dos ojos que tiene usté, vesina!

Manolita. ¡Cuando digo que gana usté mucho con er trato! Es usté otro hombre. ¿Qué le armira a usté de los ojos?

Enrique. No sé... Una grasia espesiá... un briyo de nuevos... ¿Los estrena usté hoy?

Manolita. No, señó; los estrené hase años. Sino que son de un coló que no pierde. ¡Y qué me alegro yo de que sea usté así! Me daba a mí muchas veses sentimiento. A mi madre se lo dije un día. Pregúnteselo usté: «¡qué lástima que un hombre tan *sombrón* y tan antipático tenga tan güen tipo!

Enrique. ¿Hasta antipático le era a usté?

Manolita. ¡Uh! Argunos días lo hubiera insurtao. Sobre to los domingos. La corbatita colorá y er pañuelo de seda desmayao ar borde 'er borsiyo, me asesinaban ¡Y siempre tan reservao y tan serio!

Enrique. Pos ya está usté enterá de por qué soy una cosa y otra. Es cuestión de *carártere*. Genio y figura... Cuando se nase con un *carártere*, se vive con ese *carártere* y se muere uno con er mismo *carártere*. Sobre que si se tienen cosas güenas que contá, pué uno í por las cayes pregonándolas, sea er que sea su *carártere;* pero si no se tienen más que penas y sinsabores, crea usté que lo mejó es cayá y pasárselos uno solo.

Manolita. Los sinsabores como las penas disen que contándolos hayan alivio.

Enrique. Eso disen; pero ha de sé contándolos a quien los quiera oí; a quien no vaya a burlarse de eyos.

Manolita. ¿Y quién hay capá de burlarse de semejante cosa? Yo de las penas de usté en jamás me hubiera burlao.

Enrique. Eso era pa saberlo.

Manolita. Pos ya se lo ha dicho a usté quien bien me conose.

Enrique. Y no se me orvida.

Manolita. ¿Tiene usté memoria?

Enrique. Como to er que es agradesío.

Manolita. Me gusta eso.

Enrique. Y tan solo como vivo aquí, y usté tan amable, usté verá cómo no es este el úrtimo ratito de palique que echamos.

Manolita. Y así se empiesan muchos melones.

Enrique. ¿Qué?

Manolita. Na; un dicho der pueblo de mi madre, que es de Benacasón.

Enrique. ¿Entonses, aqueyo de la antipatía...?

Manolita. Borrao.

Enrique. ¿Aqueyo de mi reserva, y de mi orguyo, y de mi fachenda...?

Manolita. Borrao. ¿Y aqueyo de mi fantesía, y de la insolensia de mis narises?...

Enrique. ¡Borrao der to! ¡Insolente la nariz de usté! ¡La nariz de usté es una pobresita esclava... vigilá por dos negros!

Manolita. ¡Vaya! Hablando se entiende la gente.

Enrique. Así son las cosas de este mundo.

Manolita. ¡Miste yo tan amiga der vesino nuevo!

Enrique. ¡Miste yo de charla con la niña de la casera! ¿No hay pa reírse?

Manolita. ¡Pos ríase usté ya, hijo, que toavía no ha roto der to! ¡Y yo no soy dos cuartos de sar sosa!

Los dos sueltan la carcajada.

Enrique. ¿Está usté contenta?

Manolita. A Dios grasias.

Enrique. ¿Somos amigos?

Manolita. Lo somos.

Enrique. Yo me voy ar trabajo como nunca. En güena hora perdí la medaya de San Antonio.

Manolita. Y en güena hora la vi yo.

Enrique. Y en güena hora le dió usté un beso.

Manolita. Y usté otro.

Enrique. Juntito ar de usté. No ha estao malo er punto de sita.

Manolita. A sabé si habrá sío San Antonio quien ha hecho este milagro.

Enrique. A sabé. Ér tiene arguna costumbre de estas cosas.

Manolita. Y no se da maliyas trasas.

Enrique. ¿Hasta luego?

Manolita. Hasta luego.

Enrique. ¿La mano?

Manolita. La mano. Se la estrechan y no hallan momento de soltarse. Suerte usté ya, que va usté a yegá tarde a la litografía. Y er maestro tiene malas purgas.

Enrique. ¡Hoy me sarto yo ar maestro a la piola! Con Dios.

Manolita. Con Dios. Deteniendo a Enrique, ya en la puerta. Sss... sss... Que se me orvidaba. ¿Cómo se yama usté?

Enrique. Es verdá: yo, Enrique.

Manolita. Recreándose en el nombre. ¡Enrique!

Enrique. ¿Y usté?

Manolita. Yo, Manolita.

Enrique. Lo mismo que ella. ¡Manolita!

Manolita. ¿Enrique qué?

Enrique. Enrique Ortega. ¿Y usté Manolita qué?

Manolita. Manolita Sepero. ¿Enrique Ortega qué?

Enrique. Enrique Ortega Caravaca.

Manolita. Y yo Manolita Sepero Muriyo.

Enrique. ¡De la familia de Muriyo tenía usté que vení por su madre! Güenos días. Se va mirándola.

Manolita. Güenos días.—¡Otro hombre! ¡otro hombre! ¡Vaya un muchacho fino, y bien educao, y con asiento en lo que dise, y con salías bonitas y simpático por toas partes que una lo vea! ¡Otro hombre! ¡otro hombre!

En este oportuno momento regresa CEROTE. Y es claro que al pasar junto a Manolita le espeta la consabida exclamación.

Cerote. ¡Y zin ojos!

Manolita. Encarándosele de mal temple. ¡Ave María! ¿Pero no se le ocurre a usté más que eso? ¡Cuidao con er sapatero si es chocante! «¡Y zin ojos!» «¡Y zin ojos!» ¡Y a toas horas lo mismo! ¡Pos sí que tengo ojos, pero no son pa mirarlo a usté! ¡Vaya!

Cerote. Absorto ante el inesperado roción. Güeno, niña, güeno: usté dispenze.—¿Y yo que creía que le hacía mucha gracia lo de «¡Y zin ojos!»? ¡No hay quien entienda a las mujeres! Se va por la izquierda.

Manolita. ¡Er demonio 'er tío! ¡Con un oló a beserro mate que no hay quien lo sufra! ¡Mía que es soso y que tiene mal ange! Ya sé yo por lo que le disen *Serote*. ¡En cambio Enrique Ortega Caravaca está sembrao!

Al público.

Ahí va mi consejo, si valen consejos
de una jovensiya sin seso aparente:
a nadie en er mundo se juzgue de lejos:
yo he visto que hablando se entiende la gente.

FIN

Fuenterrabía, Octubre, 1912.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Publicadas por la *Sociedad de Autores Españoles:*

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición.
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (4.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (5.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (7.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)
El patio, comedia en dos actos. (5.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
Los piropos, entremés. (2.ª edicion.)
El flechazo, entremés. (3.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.)
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés. (2.ª edición.)
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros. (2.ª edición.)

La zagala, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia. (2.ª edición.)
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés. (2.ª edición.)
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El genio alegre, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana..., entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Sangre gorda, entremés.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo.
Rosa y Rosita, entremés.

El hombre que hace reír, monólogo.

Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives

Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.

Malvaloca, drama en tres actos.

Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.

Las hazañas de Juanillo el de Molares, apropósito.

Mundo, mundillo..., comedia en tres actos.

Fortunato, historia tragi-cómica en tres cuadros.

Sin palabras, comedia en un acto.

Nena Teruel, comedia en dos actos y un epílogo.

Publicadas por la *Biblioteca Renacimiento:*

Comedias escogidas:

I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.
II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.
III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.
IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.
V y último.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.

En tomos sueltos:

La rima eterna, La flor de la vida, Puebla de las mujeres, Malvaloca, Mundo, mundillo..., Fortunato, Sin palabras y Nena Teruel.

En preparación:

De la tierra baja, cuentos andaluces.

Las aventuras de Tartajilla (Apuntes de un maestro de escuela), novela para niños.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo*. Fernando Fe, Madrid.

Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.

TRADUCCIONES

Al ITALIANO:

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por Giulio de Medici.
Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti *(Los Galeotes)*, por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori *(Las flores)*, por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattina di sole *(Mañana de sol)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.
Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna *(A la luz de la luna)*, por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por Juan Fabré y Oliver.
Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por Giulio de Frenzi.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Il fior della vita, por los mismos.
Malvaloca, por los mismos.
Ragnatele d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por Enrico Tedeschi.

Al ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen *(Las flores)*, por el mismo.
Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por Mary v. Haken.
Lebenslust *(El genio alegre)*, por el Dr. Max Brausewetter.

Al FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. Borzia.
La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por Georges Lafond y Albert Boucheron.

Al HOLANDÉS:

De bloem van het leven *(La flor de la vida)*, por N. Smidt-Reineke.

PRECIO: UNA PESETA


SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS

